

Las maras deben ser vistas desde una óptica integral. La familia es la clave de todo sistema social, si los padres no tienen empleo o es mal pagado, si todo el tiempo están fuera de casa, los jóvenes tienen como referente lo que viven: padres pobres que ejercen violencia verbal y física. De esta manera, las pandillas se convierten en un espacio de reconocimiento y afecto, sustituyendo a la familia biológica. El crimen organizado se aprovecha de la falta de conciencia civil y ética de las pandillas. Por eso es importante combatir la violencia intrafamiliar. Un niño que sólo conoce la violencia en su casa, crece estructuralmente con códigos de comunicación basados en la misma. La violencia doméstica se convierte en un problema de seguridad pública que, si no se atiende a tiempo, puede llegar a ser un asunto de seguridad nacional.

También los medios de comunicación juegan un papel fundamental en los programas preventivos. En lugar de mitificar a los criminales como pasó con las maras, deberían transmitir cómo se vive en las cárceles y las calles, el tiempo que un delincuente está preso, y los riesgos que trae ser pandillero. Las maras son antes que todo un problema de jóvenes, pues nadie nació siendo pandillero. El Estado está obligado a ofrecer a la sociedad alternativas de educación, salud, vivienda, empleo digno y, sobre todo, respeto a la cultura democrática.

## **26. El desafío mexicano: corrupción, crímenes y drogas<sup>148</sup>**

General Barry R. McCaffrey<sup>149</sup>

La alta dirigencia de México, conformada por el presidente Felipe Calderón, el Procurador General, Eduardo Medina Mora y el Secretario de Seguridad Pública Federal, Genaro García Luna, están confrontando a los cárteles criminales de droga que han desafiado al Estado y a las autoridades municipales; situación que representa una gran amenaza para el cumplimiento de la ley de México. Las fuerzas armadas mexicanas

<sup>148</sup> Extractos del memorándum del General Barry R. McCaffrey (retirado) dirigido al Coronel Michael Meese, West Point, New York, que redactó como resultado de su visita a México del 5 al 7 de diciembre de 2008.

<sup>149</sup> Fue Jefe de la Oficina de la Casa Blanca para el Control de Drogas, y Comandante del Comando Sur.

están siendo cada vez más utilizadas por el gobierno federal debido a las deficiencias en los organismos encargados de hacer cumplir la ley civil.

La administración de Calderón tomó el poder con una débil legitimidad política, después de su victoria por un margen menor a 1% sobre el PRD, en una controvertida elección. La alta dirigencia política y los oficiales de seguridad han demostrado un liderazgo notable, coraje, fortaleza y dedicación en la búsqueda de hacer valer el imperio de la ley a través del Estado y de vencer a los cárteles de la droga. Los altos funcionarios del gobierno están tomando riesgos enormes, ya que los cárteles han demostrado su capacidad para asesinar líderes políticos y oficiales encargados de la aplicación de la ley. El compromiso de estos funcionarios para restablecer el imperio de la ley se convertirá en una cuestión de orgullo histórico nacional si resultan victoriosos.

Los Estados Unidos han apoyado modestamente al gobierno de México hasta el día de hoy. El presupuesto de 400 millones de dólares por año para la Iniciativa Mérida, concebida por el presidente Bush, con la participación de los presidentes de Canadá y México, fue apenas aprobado por el Congreso de los Estados Unidos después de un debate con divisiones e insultos. El gasto propuesto por el gobierno estadounidense en respaldo al gobierno de México es irrelevante comparado a lo que se ha gastado en Irak y Afganistán (estas guerras exteriores han consumido 700 mil millones de dólares y un resultado de 36,000 militares muertos y heridos). Sin embargo, lo que se juega en México es enorme, y no se puede permitir tener un narco-Estado como vecino.

La administración de Obama deberá enfocarse lo antes posible en los problemas peligrosos en México, que fundamentalmente amenazan a la seguridad nacional de los Estados Unidos. En menos de ocho años, los violentos y beligerantes cárteles criminales de droga podrían abrumar a las instituciones del Estado y establecer un control *de facto* sobre amplias regiones del norte de México. México no sólo está confrontando una criminalidad peligrosa, está peleando por la sobrevivencia del Estado contra el narco-terrorismo. Una terrible tragedia se presentará en la próxima década si no se establece una alianza sólida con el liderazgo valiente de la administración Calderón, y desarrollamos una estrategia de recursos apropiada para los peligros que se enfrentan.

México se encuentra al borde del abismo, se podría convertir en un narco-Estado en la próxima década. El consumo crónico de droga se ha duplicado desde 2002 a 500,000 adictos. Posiblemente 5%, o 3.5 millones de personas consumen drogas ilegales. En Estados Unidos representa 8.3%, o 20.4 millones de personas. Desde 2002, el consumo de droga entre los mexicanos se ha incrementado en 30% y el uso de cocaína se ha duplicado. Las tasas de crecimiento de adicción más rápidas se encuentran en la población de 12 a 17 años, mientras que las tasas de consumo entre las mujeres se han duplicado también.

El comportamiento criminal alrededor de la droga es la amenaza central al Estado. México produce aproximadamente ocho toneladas métricas de heroína al año, 10,000

toneladas métricas de marihuana y 90% de toda la cocaína de los Estados Unidos transita por México. También es un importante productor de metanfetaminas para el mercado norteamericano. Los cárteles de la droga obtienen ganancias criminales en exceso, las ganancias generan unos 25 mil millones de dólares por año, y físicamente repatrian más 10 mil millones de dólares por año en remesas en efectivo.

El indicador crítico son las casi 7,000 personas asesinadas en guerras internas entre los cárteles desde 2006, con 3,985 asesinadas tan sólo hasta el 25 de noviembre de 2008. Las autoridades mexicanas escasas de armas, enfrentan ataques criminales armados de unidades de tamaño de pelotones que usan lentes de visión nocturna, interceptores electrónicos, comunicaciones cifradas, operaciones bastante sofisticadas, sumergibles marítimos, helicópteros y transportación aérea moderna, armas automáticas, RPG's, misiles antitanques de 66 mm, minas y trampas, ametralladoras pesadas, rifles francotiradores de calibre 50, uso masivo de granadas de mano, y los últimos modelos de armas, como las lanzagranadas de 40 mm.

La corrupción es generalizada y corroe la confianza entre las instituciones mexicanas en niveles locales, estatales y el federal. La corrupción alcanzó a la Embajada de los Estados Unidos por un empleado mexicano de la DEA que recientemente fue arrestado por formar parte del cártel de Sinaloa, corrompido por un soborno de 450,000 dólares. Seis oficiales de alto rango fueron recientemente arrestados y los dos últimos directores de la oficina de Interpol en México, han sido acusados. Este es un recuerdo doloroso del arresto del Zar antidrogas, el general Jesús Gutiérrez Rebollo en 1997, acusado de estar trabajando como un agente del cártel de Juárez.

Las tasas de confiscación de granadas, RPG's y AK-47's se encuentran en niveles de incautación similares a los de campos de batalla en tiempos de guerra. Resulta difícil entender la indiferencia e incompetencia de las autoridades estadounidenses en los niveles estatal y federal sobre la amenaza a la seguridad nacional de un Estado democrático vecino. Se consideraría un acto de guerra de un Estado santuario si Estados Unidos fuera la víctima. Este país es ineficiente e irresponsable con las preocupaciones expresadas por México sobre el tráfico de armas, cargamentos de dinero en efectivo y químicos precursores.

No hay falta de valentía entre las fuerzas de seguridad mexicanas. Más de 475 policías y soldados han sido asesinados durante la ofensiva del presidente Calderón para recuperar calles y áreas rurales. Más de 218,000 prisioneros llenan las 455 instalaciones penales. De los 390,000 policías, sólo 26,000 o 6.8%, son federales. De las fuerzas que son municipales, 39.8% están mal entrenadas, pobremente equipadas y son frecuentemente corrompidas o intimidadas. Por ello, hacen falta herramientas esenciales para la aplicación de la ley, por ejemplo, no hay un registro nacional de policías, ni un registro nacional de vehículos o de placas.

La población mexicana cree que el sistema judicial es corrupto e ineficaz. La policía mexicana regularmente obtiene información a través de torturas y persecuciones, y las usan como evidencia en las cortes. El sospechoso es considerado culpable hasta que pruebe su inocencia. Más inquietante aún es que los mexicanos están perdiendo la fe en el sistema. Al inicio de la campaña de Calderón más de 87% de la ciudadanía apoyaba al presidente. Ahora solamente 67% se expresa a favor. La discusión sobre la legalización de las drogas está creciendo, y su adquisición se presume que es sólo un problema de Estados Unidos y no mexicano.

Las fuerzas armadas mexicanas son unas de las instituciones más confiables de la nación. En un sentido general son disciplinadas, fiables, valientes y respetuosas del liderazgo civil. Claramente las fuerzas armadas también son sujeto de penetración, intimidación y corrupción individual. La tasa de desertión de personal entrenado militarmente es de igual modo una amenaza significativa al Estado. Los Zetas, fuertemente armados –ahora el brazo ejecutor del cártel del Golfo–, se han conformado esencialmente en comandos armados.

Cabe recalcar que los cárteles de la droga no pueden vencer al gobierno mediante una confrontación directa. Las fuerzas armadas pueden en cualquier punto, en tierra o en el mar, confrontar y dismantelar la amenaza directa a las fuerzas de seguridad. De este modo, la herramienta más efectiva de los cárteles criminales es el narco-terrorismo y la corrupción e intimidación a la población para convencer a las autoridades políticas de permanecer pasivas ante la acción criminal.

El presidente Calderón ha trazado un audaz y heroico camino para el Estado. Algunos de sus altos dirigentes, como el secretario Genaro García Luna, han puesto su vida de por medio y el lema de la Policía Federal es “Ni un paso atrás”. Cientos de oficiales responsables de la aplicación de la ley han sido asesinados. Asimismo, se han incautado cantidades masivas de contrabando de estas bandas criminales: 70,000 kilogramos de cocaína, 3,700 toneladas de marihuana, \$304 millones de dólares, 28,000 armas, 2,000 granadas de mano, 3 millones de rondas de munición. El presidente Calderón, por primera vez en la historia mexicana, ha usado la herramienta de extradición valientemente, 83 criminales de peso mayor de la droga han sido enviados al norte.

La estrategia articulada por el Procurador General, Eduardo Medina Mora, es la de resquebrajar a los cuatro principales cárteles de la droga en 50 entidades más pequeñas y quitarles el poder de fuego y las grandes cantidades de recursos financieros. La alta dirigencia mexicana ha tratado de organizar los diez estados fronterizos de las dos partes, en asociaciones activas transfronterizas para la aplicación de la ley y cooperación para la prevención de la droga. Los mexicanos saben que una estrategia central es la profesionalización del sistema judicial mexicano y la modernización de la economía.

El presidente Calderón ha comprometido a su gobierno con la campaña “Limpiemos México”. Esto no es retórica. A la fecha, han dinamizado los programas de las secretarías de Desarrollo Social, Educación Pública y Salud para ser partes integrales de esta campaña. Además, existe un entendimiento claro que esta es un campaña para ocho años. Finalmente, tenemos la prometedora Iniciativa Mérida, no obstante que este programa vital está sub financiado y se implementa muy lentamente. La aplicación de las leyes en el nivel transfronterizo y la cooperación entre los sistemas de justicia son inadecuados.